

# NUEVOS pensadores

## 9

### Un proyecto de vida desde la pedagogía de la pregunta y la respuesta\*

**Francisco Javier Yate Rodríguez\*\***

*El hombre es un ser que interroga y que, a diferencia de las bestias, se interroga a sí mismo. El deseo de saber es lo que engendra la pregunta y lo que constituye el núcleo de la filosofía.*

Rincón

*Darse cuenta de sí mismo no es igual que ser conciente de sí mismo.*

Kant

*El magisterio no es un arte, aunque Santo Tomás hable en alguna ocasión de un *ars docendi*, porque no hay sujeto pasivo que el artífice pueda moldear a su gusto, sino que es una sabiduría, cuya materia es doble: la ciencia y el estudiante.*

Melcón

El proceso de enseñanza-aprendizaje, encuadrado en el espacio de la filosofía de la educación de Tomás de Aquino, tiene como fin (*the-los*) un estado de perfección en el hombre (estado de virtud, estado de prudencia), mediante la promoción (*promotio*), la instrucción (*instructio*) y la nutrición (*nutritio*), traducción de la palabra educación

\* El presente documento es elaborado a partir del texto de *La pedagogía de la respuesta*, del padre José de Jesús Sedano González (2002). Está pensado para los estudiantes y ha sido suscitado desde la misma experiencia educativa.

\*\* Docente actualmente adscrito al departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Integrante del grupo de investigación Aletheia y miembro de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA). Contacto: franciscoyate@usantotomas.edu.co.

(*educatio*).<sup>1</sup> Este es el escenario en el que se mueven los personajes del maestro y del alumno o estudiante.

Promoción, instrucción y nutrición, como los enuncia Puelles, en tanto variedad y unidad de sentidos del término educación, muestran el papel que cada uno de ellos debe jugar. Por un lado, la promoción trae consigo la conducción (*conductio*); por otro, la instrucción conlleva tanto a la palabra (*verbum*) como al ejemplo (*exemplum*); y la nutrición refiere, por analogía, a la figura de la crianza. En cualquiera de los tres casos se observan al padre y al hijo como modelos.<sup>2</sup>

En el marco de una pedagogía tomista, según la lectura de Millán, el maestro es un servidor, es decir, causa coadyuvante externa, mientras que el estudiante es la causa eficiente interna, esto es, la causa eficiente principal del aprendizaje y la relación pedagógica (enseñanza-aprendizaje), la cual es cooperativa-interactiva. En otras palabras,

el maestro no produce en el discípulo la luz intelectual ni produce tampoco directamente las ideas sino que, mediante la enseñanza, mueve al discípulo para que él mismo, por la virtud de su propio entendimiento, forme las concepciones inteligibles, cuyos signos le expone exteriormente. Así como la salud del enfermo se logra no según el poder del médico sino la facultad de la naturaleza, de modo semejante la ciencia se causa en el discípulo no según el poder del maestro sino según la facultad del discente.<sup>3</sup>

1 Antonio Millán-Puelles, *La formación de la personalidad humana* (Madrid: Rialp, 1963).

2 Según Millán-Puelles (1963), en este contexto hay que diferenciar entre educar (*educare*) y educarse (*edúcere*). El primer término se refiere al alumno (*alumnus*) y el segundo al estudiante (*studens*). *Educare* traduce criar, alimentar, hacer crecer y educar física y moralmente, de allí el concepto *alumnus* que, contrario a lo que se traduce comúnmente como “sin luz”, es el que es nutrido, pues deviene de *álere* (alimentar, nutrir), *alimentum* y *alimentarius*. *Edúcere*, por su parte, significa conducir de abajo hacia arriba, levantar, hacer pasar, extraer, conducir, citar, hacer salir, hacer salir del cascarón, por ello *studens*, que expresa “el que se ocupa seriamente” y *studere*, que se refiere a poner sus miras en, aplicarse a, buscar una cosa con diligencia, concentrarse con voluntad y autonomía.

3 Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Vol. 2 (Buenos Aires: Club de lectores, 1944), 87.

El alumno o estudiante no es un simple receptor pasivo, sino que es la causa eficiente de su proceso de aprendizaje. La relación maestro-alumno/estudiante no se da en la dinámica de una educación bancaria<sup>4</sup>, sino en una relación dialógica. Siendo protagónico el papel del alumno/estudiante, consecuentemente la dinámica dialogal debe ser problémica, pues, de este modo, el maestro se constituye en causa agente y brinda al alumno/estudiante ayudas para alcanzar la ciencia, para que con su entendimiento capte y pueda ver las conexiones. Así lo propone Santo Tomás de Aquino:

El maestro puede contribuir de dos maneras al conocimiento del discípulo. La primera, suministrándole algunos medios o ayudas de los cuales pueda usar su entendimiento para adquirir la ciencia, tales como ciertas proposiciones menos universales, que el discípulo puede fácilmente juzgar mediante sus previos conocimientos, o dándole ejemplos palpables, o cosas semejantes, o cosas opuestas a partir de las que el entendimiento del que aprende es llevado al conocimiento de algo desconocido. La segunda, fortaleciendo el entendimiento del que aprende, no mediante alguna virtud activa como si el entendimiento del que enseña fuese de una naturaleza superior, tal como dijimos que iluminan los ángeles, (q.106 a.1; q.111 a.1), puesto que todos los entendimientos humanos son de un mismo grado en el orden natural, sino en cuanto que se hace ver al discípulo la conexión de los principios con las conclusiones, en el caso de que no tenga suficiente poder comparativo para deducir por sí mismo tales conclusiones de tales principios. Se dice en *I Poster: la demostración es un silogismo que causa ciencia*. De este modo, aquel que enseña por demostración hace que el oyente adquiera ciencia.<sup>5</sup>

Por otra parte, en la línea de la filosofía de la educación de Tomás de Aquino, la formación es una apuesta total por la persona –siendo esta una sustancia racional que es dueña de sus actos–, por lo que se constituye en un ejercicio integral que no es solo para la mente sino para el cuerpo, el espíritu y el ser social y político del educando. Esta condición de integralidad se ha extraviado en el dualismo del

4 Expresión utilizada por Paulo Freire en su propuesta de la educación.

5 Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, q.106 a.1; q.111 a.1.

mundo moderno y en la concepción emergente de la universidad contemporánea, entendida como universidad empresa.

Un recorrido por el camino de la virtud de la *studiositas* en el Angélico permite un acercamiento a la teoría del conocimiento de Santo Tomás, que es un conocimiento para la vida. La curiosidad y el deseo de la verdad son referentes que se han perdido en la actualidad, así como el deseo del conocimiento para el bien y el bien común. Otra pérdida nefasta es la de la idea de la felicidad<sup>6</sup> como fin último del hombre, la cual debe ser recuperada, junto con los otros componentes nombrados, en la educación actual:

La sabiduría no es, pues, una mera búsqueda teórica de la verdad; sino un penetrar en la verdad para entregarse libremente al bien. Por ello, toda sabiduría es práctica (aunque no pragmática). Tiende a transformar la vida humana, encauzando la actividad del hombre a partir de lo que el hombre es, como dependiente de Dios y encarnado en un cuerpo que lo hace presente en el mundo y lo convierte en parte del universo, tendiente al bien, que es su único fin.<sup>7</sup>

Como se afirma en *La universidad adolescente*, “la universidad ha elaborado en décadas anteriores una organización social, una cultura, unos servicios, destinados a jóvenes de una mayor edad y, consecuentemente, de una mayor madurez social, pero lo que en realidad se da hoy es un desencuentro”.<sup>8</sup> La universidad conserva y preserva un conocimiento y una tradición, en otras palabras, está

6 Desde una mirada tomista, el hombre es un ser teleológico (*telos*), cuyo fin último es la felicidad. Se debe tener presente que el Aquinate distingue entre *eudaimonía* y *eutrapelia*, la primera es una felicidad perfecta que está en Dios y es atemporal y la segunda una felicidad imperfecta que es temporal. Más allá de esto, que el Angélico diferencia entre felicidad y placer. Es en este sentido que Tomás de Aquino nos comparte hoy una experiencia clara y real que intenta dar respuesta –o más bien generar preguntas–, sobre lo que es el proyecto de nuestra vida, es decir, su sentido.

7 Tomás de Aquino, *Tratado de la ley, Tratado de la justicia y Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, Traducción y edición de Carlos Ignacio Gonzáles (México: Porrúa, 1998), q.106 a.1; q.111 a.1.

8 Roberto Parra, *La universidad adolescente* (Cali: Fundación FES, 1994), 157.

en el presente pero tiene un pie en el pasado y otro en el futuro. La institución actual está en el dilema de la universidad del pasado y la universidad del presente, en el debate constante de en qué, para qué y para quién educar. Es la universidad concebida desde la autonomía, a partir de la idea de madurez, criterio y carácter, propia de la población de la *universitas* medieval, pero con otra realidad.

En la actualidad, es el adolescente quien ingresa a la universidad, hecho que genera ese desencuentro y plantea la pregunta de quién debe acomodarse a quién, adoptándose dinámicas, prácticas y referentes nuevos, pues el sujeto es otro. El fenómeno de esa soledad social se presenta desde tres puntos vitales del adolescente universitario: la familia, la universidad y la sociedad.<sup>9</sup>

Respecto a la familia, esto se da en dos sentidos: el de la comunicación en cuanto aislamiento del adolescente frente a sus padres y el del dilema de la libertad. Los dos son fruto de ese nuevo status como universitario. Por una parte, el joven adopta una postura de ruptura y, por otra, la familia exige una nueva actitud, ambas atravesadas por la concepción de la universidad como el paso a la vida adulta.

En cuanto al paso del colegio a la universidad, este implica el tema de la autonomía, ya que hay una transición a un estilo opuesto en el control en horarios, en el modo de vestir, entre otros. En el marco de ello el estudiante se pregunta qué hacer con su tiempo, qué hacer con sus obligaciones, es decir, implica también la cuestión de la responsabilidad.

Por último, en torno a la sociedad, más si el estudiante procede de un lugar diferente al de sus estudios, aparecen temas como el de la convivencia y, más allá, el de la cultura, el entorno, las nuevas

.....  
9 Ibid.

propuestas que se le presentan y ofertan para su futuro, así como, en algunos casos, lo que significa el paso de lo rural a lo urbano:

El hombre de hoy empieza a estar desorientado con respecto a sí mismo, “depaysé”, está fuera de su país, arrojado a una circunstancia nueva que es como una tierra incógnita. Tal es la sensación vital que se apodera del hombre en las crisis históricas.<sup>10</sup>

En el marco de esta desorientación surge la utopía, un *no-lugar* que solo encuentra su *topos* cuando afianza sus bases en la tierra, esto es, cuando surge el proyecto como utopía, el proyecto como delineamiento y el proyecto como esperanza.

El término proyecto proviene del latín *proiectus* y tiene distintas acepciones o significaciones. Podría definírsele como aquel conjunto de actividades coordinadas e interrelacionadas que buscan cumplir con un cierto objetivo. En el lenguaje cotidiano, la palabra proyecto también puede ser utilizada como sinónimo de plan, programa e idea. Por lo demás, en el uso común, hablar de proyecto es hablar de planeación, lo cual resulta poco atractivo para el hombre de hoy, más aún, para el joven de hoy –destinatario final de este escrito–, pues está inmerso en la cultura del presente, del ahora, de lo inmediato y del momento. De igual manera, y utilizando alguna expresión del maestro Daniel Herrera Restrepo, el joven de hoy es “incapaz de vivir dialécticamente su historia”. Ahora bien, ¿por qué proyecto de vida?

Hablar de proyecto de vida suena a planeación y a algo preestablecido, según las acepciones o definiciones ya enunciadas, lo cual podría ser una barrera limitante en la propia existencia. ¿Hasta qué punto planear la propia vida? ¿Por qué no dejar un espacio, una posibilidad al azar, a la incertidumbre, al riesgo? ¿Para qué vivir en la comodidad de la seguridad y del pleno control? ¿Realmente eso es

.....  
10 José Sedano, *Pedagogía de la respuesta* (Bucaramanga: Testimonium Veritatis, 2002), 129.

vida? Estos interrogantes evocan la metáfora de Tomás de Aquino sobre los hombres barco: un barco, aunque puede estar más seguro anclado en el puerto, fue hecho para estar en altamar.

Actualmente, es común hablar de proyectos en el ámbito estudiantil, empresarial, ecológico, etc., pero ¿se pregunta sobre el proyecto de vida? ¿Cuántas veces se acercan a los jóvenes con este discurso? Simplemente se puede recordar la secundaria, más exactamente los grados décimo y once, que corresponden a media vocacional, en los que son recurrentes las charlas y talleres en esta dirección, pero que a muy pocos llegan o tocan y que para muchos son algo tedioso y hasta molesto.

### **Ahora bien, porque vivir conlleva preguntar...**

La vida, nuestra vida, toda vida humana, es una respuesta. Y para que sea realmente *nuestra*, es decir, autónoma, libre y deliberada con pleno dominio de nuestro propio quehacer, es *preciso que responda a una pregunta*. Es preciso, por tanto, como exigencia necesaria, *formar para la pregunta*.<sup>11</sup>

La pregunta antropológica fundamental y por excelencia es “¿quién soy?” Esta pregunta lleva al hombre a tratar de definirse, responsabilizarse, comprometerse y decidirse con su existencia. Al respecto, Xavier Zubiri habla del hombre como un ser *situs*, fundado sobre un ser *locus*, pues no hay situación sin colocación. El hombre es arrojado en una existencia (nadie ha pedido venir al mundo, menos en los diversos contextos circundantes), pero la asume y es conducido a una habitud (habérselas con las cosas mismas). Es en esa relación del *situs*, el *locus* y la habitud que se constituye la realidad.

El recorrido conduce ineludiblemente hacia una resignificación del propio quehacer en un mundo de posibilidades, inquirendo: “usted, estudiante de psicología, de electrónica, de civil, de filosofía,

.....  
11 Ibid., 127.

etc., usted que está ‘aquí’ sentado, en este preciso instante en el que el tiempo sigue corriendo”.

Es lo propio de la vida humana, el dinamismo. El hombre es una esperanza de posibilidades siempre realizables y siempre inagotables: hay en el entramado de su existencia una tensión dinámica, una permanente búsqueda de perfección. La humanidad no es resultado de una máquina que produce en serie, aunque Nussbaum utiliza la expresión de máquinas utilitarias para referirse al egresado de la universidad de hoy.<sup>12</sup> No obstante, cada uno es un trabajo de artesanía peculiar, propio y único. En este sentido, cada uno será lo que quiera ser, aunque no dependa enteramente de él. Lo que el individuo recibe como dotación genética o como legado y dependencia del medio o del ambiente, no se compara con lo que puede hacer de sí mismo libremente.

La convicción de la existencia compartida con otras personas no se tiene porque alguien la haya contado o transmitido, sino porque tal convencimiento está dado por la propia experiencia. Muchas veces, este hecho vital, el hecho de existir, puede pasar desapercibido en la cotidianidad, evidenciándose solo cuando se presenta un problema, ya sea existencial, familiar o económico: eso sí, las personas están llenas de problemas, pero vacías de convicciones.

Tomás de Aquino retoma los conceptos metafísicos aristotélicos de sustancia, acto, potencia y devenir, los cuales configuran la historia del individuo: en acto, un estudiante; en potencia, un profesional. El devenir, ese camino transitado cada uno de los semestres hasta el momento en que se ritualizan actos de graduación, como en la Universidad Santo Tomás la foto en la plazuela, lugar vetado para los estudiantes en el transcurso de la carrera, debido a los chiflidos.<sup>13</sup>

.....  
12 Martha Nussbaum, *Sin ánimo de lucro* (Madrid: Katz, 2010).

13 En la Universidad Santo Tomás existe un comportamiento particular en torno a la pila, lo que algunos infieren como tótem, ya que no pueden pasar junto a ella



Una de las facultades del ser humano es la de reflexionar, es decir, volcarse hacia sí mismo e interrogarse. Respecto a esto, cabe resaltar que algunos viven instintivamente y la vida les pasa en una frescura total, no se interrogan y viven con todo respondido, a semejanza de un parásito o una mascota que vive consentida por su amo y a la cual todo le llega sin el más mínimo esfuerzo. Otra actitud es la de aquellos que, a medida que van creciendo y madurando, aumentan su capacidad reflexiva, dándole un rumbo fijo y real a su vida; estas son personas que adquieren la capacidad de enfrentarse a ella con seriedad y seguridad.

Tomás de Aquino aborda el tema de la libertad en el contexto medieval, aquella sociedad teocéntrica y hesicasta, es decir, que vive en, por y para Dios. Él expresa y representa el paso de la mentalidad griega y romana, que creía en el destino, a la figura de la Providencia, entendida como ese gobierno divino que reconoce la libertad del hombre, esto es, el libre albedrío. En la primera figura, la del destino, el hombre está sometido totalmente al designio de los dioses, como lo muestran diversas tragedias griegas, por ejemplo *Edipo rey* o *Agamenón*, por solo citar dos casos. En la segunda figura, la Providencia, el hombre es quien decide y participa finalmente en su propia historia de salvación o condena, tal es el ejemplo de la obra de Voltaire titulada *Cándido o el optimismo*, más precisamente en las discusiones entre el jesuita y Cándido.

Para construirse a sí mismo hay que hacerse preguntas y responderse valientemente: “¿Para qué estoy en la vida? ¿Qué quiero de mí mismo? ¿Cuál es el contenido de la felicidad que busco? ¿Por qué he optado por estudiar esta carrera?” No basta decir que se busca la felicidad. Es más importante saber en qué consiste esa felicidad. La condición humana responde a unas características esenciales, pero

---

sin ser chiflados, censura que se levanta al momento de la graduación, donde los estudiantes buscan dicho lugar para posar grupal o individualmente.

hay mucha distancia entre la vida biológica y la vida biográfica, es decir, entre lo que se es por naturaleza y lo que se alcanza existencialmente. La felicidad no llega corriendo de un lado para otro, bajo el sometimiento a todo tipo de experiencias o en la lectura y el conocimiento de muchas cosas. Hay gente que sin moverse casi de su domicilio y de su trabajo madura enormemente y logra su objetivo, porque centra sus esfuerzos en ser lo que quiere ser, lo cual no depende de coordenadas geográficas, sino de coordenadas de la vida, de la mente y del corazón.

Lo que se pretende es que el joven se entrene para responder a esas preguntas esenciales, porque la vida se presenta como un interrogante de cuya respuesta dependen sus relaciones, por ejemplo con la pareja (por qué ha optado por ella) o con la carrera, así como que verdaderamente esas opciones y decisiones tomadas sean autónomas, libres y deliberadas.

El problema de muchos seres humanos es que no son capaces de responder adecuadamente a esta pregunta, algunos ni siquiera se plantean tal interrogante y viven la vida atendiendo problemas inmediatos y afanándose simplemente por lo cotidiano. Otros se limitan a responder basados en lo que los demás o la sociedad dicen. Muchos se cierran a la posibilidad de contestar de manera creativa y auténtica, de acuerdo a sus verdaderos deseos y a sus convicciones más profundas, yendo más allá de las posibilidades dadas. Por eso, al final muchos se encuentran vacíos, aburridos de la vida, desconcertados. Se puede acallar la pregunta del sentido de la vida por muchos años, pero siempre volverá a renacer en lo más hondo de cada persona.

En el hombre existe una fuerza vital que lo impulsa a autorrealizarse, por eso, la respuesta será mejor en la medida en que sea coherente con esa fuerza interior. De la respuesta que se dé a la pregunta fundamental, brotarán criterios propios ante la vida: una acción

será buena o mala en la medida en que le ayude a la persona a realizar su personalidad y una ley será más justa en cuanto sea más humana. Ahora bien, respecto al interrogante “¿Qué necesito para dar una buena respuesta a la pregunta fundamental por mi vida?” Son necesarios cuatro pasos:

1. No hay respuesta, es decir, responsabilidad, sin personalización

Personalizado significa “dueño de sí mismo”. Personalizarse significa ser capaz de asumir de una vez por todas las riendas del propio destino. Salir de los miedos o del conformismo, para afrontar con sinceridad la pregunta fundamental por la vida, para que cada quien asuma con realismo su pasado, historia y personalidad, con sus fortalezas y defectos. Tomás de Aquino define a la persona como “sustancia racional que es dueña de sus actos”, en otras palabras, para cada estudiante esto tendría que ver con plantearse con autonomía su futuro y estar dispuesto a ser fiel a ese impulso vital que le invita a autorrealizarse.

“¿Me he planteado seriamente la pregunta por mi vida? O ¿me limito a vivir como todo el mundo, seguir la rutina, la cotidianidad, buscando acomodarme económicamente para sobrevivir? ¿Qué le da sentido hoy a mi vida? ¿Por qué vale la pena seguir viviendo?” Joseph Gevaert afirma que el latinoamericano no alcanza una reflexión sobre su existencia por las condiciones sociales, políticas y económicas que le atraviesan; en su afán por sobrevivir, se podría decir que no se pregunta por la angustia, sino que vive angustiado.<sup>14</sup> Esta primera etapa invita a vivir la vida no como animales, sino a arriesgarse a vivirla como seres humanos, esto es, como seres que se preguntan. Aristóteles define al hombre como animal

.....  
<sup>14</sup> Joseph Gevaert, *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica* (Salamanca: Sígueme, 2001).

racional y Tomás de Aquino, retomando esta definición, distingue entre actos del hombre y actos humanos.

## 2. No hay personalización sin definición

Definirse es optar conscientemente: no optar por el momento, sino saber a qué se le apunta. Para que cada persona despierte el potencial que existe dentro de ella, necesita de un fin, de unas metas personales, familiares y profesionales, de una felicidad anhelada a la cual dirigir todas sus capacidades y su propia existencia: vivir es moverse por sí mismo.

Personalizarse es tomar las riendas de la propia vida: cada persona decide sobre su proyección y le da sentido. Ser persona es saberse dueño de la propia autenticidad y ser portador de creatividad. Santo Tomás ofrece un interesante gráfico para reflexionar: a una nave no se le equipa sin más para mantenerla bien conservada en el embarcadero, su fin es navegar. Precisamente, la nave es encomendada al piloto, para que este la dirija a voluntad y la lleve a su destino. Algo parecido sucede con los seres humanos: Dios los pone en manos de la propia decisión, no para conservar inactivo el ser, sino para dirigirlo hacia su meta definitiva, hacia su plena realización. Las personas se definen a sí mismas porque se ponen en marcha hacia un fin, sabiendo el camino que dicho objetivo depara.

Claramente es difícil definirse definitivamente, porque muchas cosas pueden ir cambiando por el camino, pero entre más se ejercite la capacidad de respuesta esto va siendo más fácil, porque se van conociendo mejor los verdaderos anhelos y la verdadera vocación.

## 3. No hay definición sin compromiso

Mucha gente tiene sueños e ideales en la vida, pero nunca los realiza por falta de coraje. La pereza mata cualquier capacidad de compromiso. ¿Cuántos sueñan con crear empresa o con crear cosas nuevas?

Pero nunca lo hacen, por esa “manera” en la que viven todos los días. “Porque el tiempo es ese juez oculto que asesina nuestros sueños”, reza una frase escrita en uno de los muros de la Universidad Nacional.

Hoy el compromiso suena “algo raro”, pues a la sociedad esto le queda grande. La dificultad para comprometerse tiene que ver con que este amarra y ata, sumado a que hay otras cosas superficiales a las cuales se les da más valor. Muestra de ello es que, por ejemplo, actualmente es frecuente escuchar expresiones como “amigovios”, “amigos con derechos”, “amigos especiales”, entre otros.

Para ser en la vida hay que comprometerse consigo mismo y con los demás. Santo Tomás enseña que el hombre no es capaz de conocerse a sí mismo volcándose únicamente sobre sus ideas y sentimientos, porque en ese momento lo que afloran son sus propios prejuicios y preconcepciones. Para conocerse realmente el hombre necesita interactuar con quienes lo rodean, con el medio en que se desenvuelve: “Mientras sigas encerrado en tu egoísmo no vas a crecer”.

Esto se refiere a que, cuando alguien ve los efectos que tienen sus acciones y palabras en los demás, descubre cosas que no se perciben con la simple interiorización. Es por contraste con los demás seres humanos como el hombre aprende cuál es su identidad. Es en la capacidad de darse donde se madura.

Es por contraste con el absolutamente Otro, es decir, con Dios, como el hombre comprende cuál es su realidad humana y a qué está llamado por ser hijo de Dios. Mientras no haya confrontación con Él, ese espacio está vacío. El hombre es un ser trascendente, afirma el Aquinate, y está religado, como lo expresa Xavier Zubiri.

#### 4. No hay compromiso sin decisión

Decidirse es una exigencia que brota de la libertad. Mucha gente cree que es libre, porque nunca se compromete con nada ni con

nadie, porque nunca se decide. Ese no es un hombre libre, ese es un hombre asustado ante su libertad. El hombre verdaderamente libre es el capaz de decidir siendo coherente con la respuesta que ha dado a la pregunta fundamental por su vida.

Decidirse conlleva tener convicciones claras en la vida y cualquier compromiso que no brote de ahí es puro entusiasmo pasajero o simple habladería. Para Miguel de Unamuno lo que define al hombre no es el ser racional, sino el poder optar, pues al optar el individuo se contiene plenamente en su decisión, esto es, se implica totalmente.<sup>15</sup>

Así, decidir estudiar es optar por una carrera: “Ahora, ¿qué tanta coherencia hay entre tu compromiso y tu decisión?” Hoy por hoy son muchos los que ingresan a realizar sus estudios y de ellos solo unos pocos llegan a la meta, debido a diferentes circunstancias, entre las que se encuentran las que tienen que ver con decisiones que no van en el mismo camino de la opción.

Preguntarse por las razones y motivos que conducen a estar en la institución deben estar siempre presentes: “¿Qué te motiva a madrugarse o a pasar hambre en la universidad?” Porque en el momento en que la respuesta a esto se olvida, estudiar se convierte en la más pesada cruz y no valen cirineos... La decisión y el compromiso son personales.

Entonces, la pregunta en una situación hermenéutica abre el camino, de allí la importancia de indagar, puesto que es una apertura que puede posibilitar la solución a un problema. Vale aclarar que, aunque existan preguntas retóricas, interrogar implica responder. Como plantea Gadamer, “no se hacen experiencias sin la actividad del preguntar... la forma lógica de la pregunta y la negatividad que le es inherente encuentran su consumación en una negatividad

.....  
15 Miguel de Unamuno, *Sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (Madrid: Alianza Editorial, 1995).

radical: en el saber que no se sabe”<sup>16</sup> La pregunta dirige la vida misma, la cual es, a su vez, la respuesta. En esa dialéctica la decisión es constitutiva y esencial y abre toda existencia.

### Bibliografía

La bibliografía correspondiente se ha ubicado al final del libro.

.....  
16 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método* (Salamanca: Sígueme, 1993), 292.